y despierta al dolor....! ¡Ay! agostada
yace mi juventud, mi faz marchita,
y la profunda pena que me agita
ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este dia
mi soledad y mísero abandono
y lamentable desamor.... ¿Podría
en edad borrascosa
sin amor ser feliz..? ¡Oh! ¡si una hermosa
mi cariño fijase,
y de este abismo al borde turbulento
mi vago pensamiento
y ardiente admiracion acompañase!
¡Como gozara, viéndola cubrirse
de leve palidez, y ser mas bella
en su dulce terror, y sonreírse
al sostenerla mis amantes brazos....!
Delirios de virtud....! ¡Ay! Desterrado,
sin pátria, sin amores,
solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!
Adios! adios! Dentro de pocos años
ya devorado habrá la tumba fria
á tu débil cantor. Duren mis versos
cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso
viéndote algun viagero,
dar un suspiro á la memoria mia!
Y al abismarse Febo en occcidente,

feliz yo vuele do el Señor me llama,
y al escuchar los ecos de mi fama,
alze en las nubes la radiosa frente.

(*Junio de* 1824)

LORD BYRON.

Con dulce llanto bañarán gimiendo
el yerto corazon de Childe-Harold
las vírgenes de Grecia. Su cadáver
descansará en su pátria, circundado
por los huesos de sábios y de fuertes.
Del Tiempo al curso volará ligado
su canto vencedor, mientras la Fama
contará su ardimiento generoso
en socorrer el suelo mas hermoso
que alumbra el sol; y la Piedad augusta
cubrirá lo demas con velo eterno.

LOS COMPAÑEROS DE COLON.

En los climas brillantes do Natura
mas pródiga derrama sus tesoros,
habitaban los Indios ignorados;
y eternamente en derredor ceñido
por Océano profundo,
ocultábase un mundo al otro mundo.

Por un génio profético inspirado
le buscaba Colon. Embebecido
meditaba en su gloria venidera,
mientras del Este rápido impelida,
de destinos preñada,
iba cortando el mar su breve armada.

Pero de sus cobardes compañeros
vá creciendo el pavor. Un mar furioso,
navegado jamás, de mil terrores
llena su atormentada fantasía.
Uno, el mas atrevido,
les habla asi con tono dolorido.

»¡Compañeros de afan! Cuarenta veces
hizo su giro el sol, sin que veámos
las costas de la tierra codiciada
que nos anuncia el infeliz piloto,

á quien ciegos creímos,
cuando anelantes por el mar partimos.

En vez de las riquezas y la gloria
con que nos halagó su falsa lengua,
vemos muerte do quier. ¡Míseros! nunca
gozareis las caricias filiales,
ni en languidez dichosa
el dulce beso de la casta esposa.

»Do quiera vuelvo en derredor los ojos,
el horizonte vago recorriendo,
encuentra solo mi turbada vista
de tempestades hórridas cargado
un cielo triste y denso,
y en este oscuro mar sepulcro inmenso.

Nunca, nunca la altura en que vagamos
miró ningun mortal. Ved cual se turba
ya trémulo el iman, y vacilando
á tanta inmensidad, nos abandona
bajo este ardiente cielo
á errar sin esperanza ni consuelo.

Y al cabo á perecer. Hambre rabiosa
sobre nosotros lanzaráse presto
á finar en tormentos nuestra vida,
si antes no hallamos muerte menos dura
en escollos clavados,
ó del fuego celeste fulminados.

Y ¿os obstinais en ceguedad funesta,
sordos ¡ay! á la voz del desengaño?
¡Vil seductor! ¿A su codicia insana
nos hemos de inmolar?—Alzad, amigos,
y la muerte evitemos,
y á la pátria dulcísima tornemos.»

Dice, le apláuden, y sonando el eco
revuelve por el aire y Oceáno
el estraño clamor, mientra en la popa,
el cobarde murmurio despreciando
de la chusma impaciente,
alza Colon imperturbable frente.

HIMNO AL SOL.

Escrito en el Oceano.

En los yermos del mar, donde habitas,
alza ¡oh Musa! tu voz elocuente:
lo infinito circunda tu frente,
lo infinito sostiene tus piés.
Ven: al bronco rugir de las ondas
une acento tan fiero y sublime,
que mi pecho entibiado reanime,
y mi frente ilumine otra vez.

Las estrellas en torno se apagan,
se colora de rosa el Oriente,
y la sombra se acoge á Occidente
y á las nubes lejanas del Sur:
y del Este en el vago horizonte,
que confuso mostrábase y denso,
se alza pórtico espléndido, inmenso
de oro, púrpura, fuego y azul.

Vedle ya...! Cual gigante imperioso
alza el Sol su cabeza encendida...
¡Salve, padre de luz y de vida,
centro eterno de fuerza y calor!
¡Como lucen las olas serenas
de tu ardiente fulgor inundadas!
¡Cual sonriendo las velas doradas
tu venida saludan, oh Sol!

De la vida eres padre: tu fuego
poderoso renueva este mundo:
aun del mar el abismo profundo
mueve, agita, serena tu ardor.
Al brillar la feliz Primavera,
dulce vida recobran los pechos,
y en dichosa ternura deshechos
reconocen la mágia de Amor.

Tuyas son las llanuras: tu fuego
de verdura las viste y de flores,
y sus brisas y blandos olores

féudo son á tu noble poder.
Aun el mar te obedece: sus campos
abandona huracan inclemente,
cuando en ellos reluce tu frente,
y la calma se mira volver.

Tuyas son las montañas altivas,
que saludan tu brillo primero,
y en la tarde tu rayo postrero
las corona de bello fulgor.
Tuyas son las cavernas profundas,
de la tierra insondable tesoro,
y en su seno el diamante y el oro
reconcentran tu plácido ardor.

Aun la mente obedece tu imperio,
y al poëta tus rayos animan;
su entusiasmo celeste subliman,
y le ciñen eterno laurel.
Cuando el éter dominas, y al mundo
con calor vivificas intenso,
que á mi seno desciendes yo pienso,
y alto númen despiertas en él.

Sol! Mis votos humildes y puros
de tu luz en las alas envia
al Autor de tu vida y la mia,
al Señor de los cielos y el mar.
Alma eterna, do quiera respira,
y velado en tu fuego le adoro:

si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,
¿como puedo su esencia esplicar?

A su inmensa grandeza me humillo:
sé que vive, que reina y me ama,
y su aliento divino me inflama
de justicia y virtud en amor.
Ah! si acaso pudieron un dia
vacilar de mi fé los cimientos,
fué al mirar sus altares sangrientos
circundados por crímen y error.

(1825)

MISANTROPIA.

Yo ví del polvo levantarse audaces
á dominar y perecer, tiranos:
atropellarse efímeras las leyes,
y llamarse virtudes los delitos.

Moratin.

Entre deseos férvidos y penas
y tédio y duda fúnebre vagamos:
Tan solo sé que todo lo ignoramos,
dijo el mayor filósofo de Atenas.
Y dijo bien: el hombre miserable
nace para sufrir, y desmentida

queda la vana charla de los sábios
por el grito doliente que sus lábios
lanzan en los umbrales de la vida.
Desde la cuna hasta el sepulcro yerto
por siempre lucha con dolor y crímen,
y está por mil deseos abrasado,
ó bien suspira, por el tédio helado.
Ni el sangriento laurel de la victoria,
ni el engañoso brillo de la gloria
endulzan ¡ay! su lamentable suerte.
¡Hijo infeliz de incertidumbre y muerte!

Si finalmente deja fatigado
la triste decepcion de los placeres,
y en la razon estéril apoyado
con vanas discusiones
establecer intenta sus deberes,
halla solo do quier contradicciones,
y decidir no puede con certeza
do acaba la virtud y el vicio empieza.
La misma inspiracion modificada
es crímen ó virtud, noble ó perversa.
Asi la llama del valor divina
que un semidios eleva en Decio fuerte,
respira sangre, asolacion y muerte
en el abominable Catilina.

Yo ví al pueblo furioso
de pérfido tirano
frenético besar la cruenta mano,

y bendecir su yugo pavoroso.
Ay! de sus defensores al suplicio
víle aplaudir con vértigo funesto,
apellidar flaqueza la templanza,
y sublime virtud y santo zelo
por el honor del cielo
el odio vil y bárbara venganza.

Por estúpidos brazos manejadas
ví ¡oh baldon! á las armas vencedoras,
de independencia ya conquistadoras,
en discordia civil ensangrentadas.
Justicia, humanidad, atropelladas
ví de la pátria en el sagrado nombre:
como tigres ó furias irritadas,
do quier ví al hombre perseguir al hombre,
Do quier la demagogia sanguinosa,
cual hidra ponzoñosa,
la multitud escuálida subleva,
á desgarrar el seno de la pátria
con furibunda ceguedad la lleva;
y maldiciendo el yugo de los reyes,
cubre de fango, lágrimas y sangre
la Libertad y las holladas leyes.
De Californias al opuesto polo
pululan ¡ay! los crímenes insanos:
veo cien mil demagogos, mil tiranos,
y ni un patriota solo.....!

Oh Civilizacion! ven asentada
en el carro del Tiempo silencioso,
y reanime tu soplo delicioso
del mundo yerto la beldad ajada.
De opresores plebeyos y réales
caiga la destructora tiranía,
y al trono fiero y libertad impía
no cerquen bayonetas y puñales.
Cuarenta siglos de furor y males
instruyan ¡ay! al hombre.
La santa Religion su voz anime,
y fulminado el iracundo Marte,
desplegue triunfadora el estandarte
de tolerancia y de moral sublime;
y en sus ejes eternos afirmado
con reposo profundo,
goze justicia y paz el triste mundo.

CANTO DEL COSACO.

Imitacion de Béranger.

Ven, amigo del libre Cosaco;
no mas tiempo tu gloria dilate:
pronto al robo, arrojado al combate,
alas presta á la muerte fatal.

Yo en tu espalda sentado, á los pueblos
mostraré su semblante espantoso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

Pobre fuiste, y es pobre tu dueño:
en tu freno y tu rústica silla
con adornos el oro no brilla,
mas tesoros sabremos ganar.
Un palacio será mi guarida,
la Academia tu establo espacioso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

En oscuros helados desiertos
otro tiempo tranquilo moraba,
y en feliz ignorancia pensaba
que era el mundo á mis campos igual.
Mas la guerra mostróme otros climas,
donde el sol reina siempre glorioso.
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

Sacerdotes, monarcas y nobles
por el pueblo amagados temblaban:
»Nuestros amos sereis,» nos gritaban,
»y ayudadnos el pueblo á domar.»
Yo mi lanza empuñé, y humillaron
la cruz santa y el cetro fastoso.
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

Y marché, y en el Sena lavaste
por dos veces tu cuerpo sangriento;
mas del despota ruso el acento
á mis yelos mandóme tornar.
Adios, campos de luz y riqueza!
suspirar y partir fué forzoso.
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

A esos climas volver es mi anelo,
y gozar de sus frutos opimos:
si vencer á sus pueblos supimos,
los haremos al yugo doblar.
Los baluartes de Europa cayeron
al morir Napoleon generoso.
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

Un fantasma sus ojos ardientes
en mis tiendas anoche fijaba,
y á occidente con su hacha mostraba,
esclamando: »Ya torno á reinar!»
Aquel era el espectro de Atila;
yo obedezco á su acento imperioso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

El saber que á la Europa envanece,
y esas artes de frívolo adorno,
se hundirán en el polvo que en torno

van tus rápidos pies á elevar.
Usos, leyes y ciencias y cultos
aniquile tu vuelo impetuoso....!
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar!

MUERTE DEL TORO.

FRAGMENTO DESCRIPTIVO.

Al clavar de los dardos inflamados
y agitacion frenética del toro,
la multitud atónita se embebe,
como en el circo la romana plebe
atenta reprobaba ó aplaudía
el gesto, el ademan y la mirada
con que sobre la arena ensangrentada
el moribundo gladiador caía.

Suena el clarin, y del sangriento drama
se abre el acto final, cuando á la arena
desciende el matador, y al fiero bruto
osado llama, y su furor provoca.
Él, arrojando espuma por la boca,
con la vista devórale, y el suelo
hiere con duro pié; su ardiente cola

azota los hijares, y bramando
se precipita.... El matador sereno
ágil se esquiva, y el agudo estoque
le esconde hasta la cruz dentro del seno.

Párase el toro, y su bramido espresa
dolor, profunda rabia y agonía.
En vana lucha con la muerte impía,
quiere vengarse aun; pero la fuerza
con la caliente sangre, que derrama
en gruesos borbotones, le abandona,
y entre el dolor frenético y la ira,
vacila, cae, y rebramando espira.

Sin honor el cadáver arrastrado
es en bárbaro triunfo: yertos, flojos,
vagan los fuertes pies, turbios los ojos
en que ha un momento centellar se vía
tal ardimiento, fuerza y energía,
y por el polvo vil huye arrastrado
el cuello, que tal vez bajo el arado
era de alguna rústica familia
útil sostenedor.—En tanto el pueblo
con tumulto alegrísimo celebra
del gladiador estúpido la hazaña.
Espectáculo atroz, mengua de España!

OINA-MORUL,

POEMA DE OSIAN.

ARGUMENTO.

Despues de un exôrdio dirigido á Malvina, refiere Osian *su espedicion á Fuarfed, isla de Escandinavia, la victoria que allí obtuvo, y su generosidad con el rey vencido.*

Como inconstante sol huye ligero
sobre el collado de Larmon herboso,
asi en la noche por mi mente pasan
las historias antiguas. Cuando al sueño
se abandonan los bardos, y las harpas
de Selma en el salon calladas penden,
viene una voz á Osian, y poderosa
despierta su alma. De pasados años
es aquesta la voz: con sus proezas
ellos se desenvuelven á mis ojos:
yo tomo las historias á su paso,
y despues en mi canto las refiero.
No es mi canto cual áspero sonido
de turbio arroyo, sino cual preludio